

Caminando

La Casa de Javier Herrera

Por HUGO GOLDSACK

El Avenida 240, Zona 12...
He aquí una dirección de aquellas que no se olvidan. Está en un pequeño barrio residencial de Ciudad de Guatemala, a espaldas del aeropuerto y a una cuadra encima de un asentamiento social que todavía sobrevive a las empresas urbanísticas neofuturistas, donde que caminó, para darle paso precisamente a la 16 Avenida. Muchas veces me sorprendo en medio de las agitados calles de mi ciudad natal — caminando, por las aceras del recorrido, rumbo a una casa de madera, pintada de blanco, con un

gratísimo corredor alado de flores (lo que no es raro en un país donde las cosas florecen todo el año) y un perro juguetón, que responde al nombre de "Gusano" y cuyos saltos y caracolas acortarán el mejor de los caminos. También suele bajar a recoger en el estadero césped algún chinero, que es uno de los más alegres y confluente pajaros de aquella parte de los trópicos.

Si ya llegara ahora, ya se saldría a saludar Clarita, la dulce muchacha de la casa, que a la hora de la sobre-

mana, mientras me sirve el té, me habla — con su delicioso acento del campo guatemalteco — de Jutiapa, su pueblo, y de los planes, los sueños, las danzas y los chineros de por allí. Clarita se retira del servicio de la casa por eso, para regresar a su Jutiapa, acompañada de su hijo.

CHILENIDAD

Para no seguir que a mí encuentro saldría — hoy como ayer, y como siempre — la solita ternura de ese lugar, donde nunca deja de haber un niño en la mesa para el desayuno. Y con mayor razón el, además de festivo, es chileno. Porque, el 255 de la 16 Avenida se encuentra — y por antonomasia — la casa de la amistad, una también la casa de la chilenidad.

Tu es tiempo que, acercando el material que del hereditario preloquio para inventar más a la gente de cuando bien puede que me lo, diga que esa lejosa casa de Ciudad de Guatemala no puede ser otra cosa que la de él porque es la casa de Javier y de Adriana y de sus cuatro hijos. No, la de mí amigo, el profesor Javier Herrera, a quien conocí en el

Departamento de Planes Extraordinarios de Educación de Admisión, cuando desempeñaba la jefatura de ese organismo uno de los grandes educadores chilenos, el profesor Waldemar Cortés Carabineros.

EFICIENCIA

Funcionaba el mencionado departamento en una silenciosa calle transversal que desembocaba frente a los desolados muros del Hospital del Salvador. Javier era, por aquel tiempo — había de 1960 — uno de los expertos más acreditados en planificación de la educación de adultos. Sus trabajos de investigación revolucionaban el campo de la experiencia. Su colaboración al profesor Cortés era fundamental y tenía parte bastante significativa en el entonces más logrado por el Departamento, el que, en meses de un quinquenio, elevó de tres a más el número de líneas universitarias y técnicas, y organizó sobre dos mil centros nuevos de alfabetización en el país.

Como Javier Herrera en la personalización más cabal de la modestia que es dable hallar en el planeta y que inmediatamente, jamás se le habría ocurrido postular su nombre para ocupar algún cargo como experto internacional. Sin embargo, le hicieron justicia, y ahora — como es el jefe de la Misión de la UNESCO en Guatemala. Cuando ya estaba alojado en su casa le fue retirada la confianza de la agencia, reemplazada el contrario por otro período. Desde luego, con el más amplio reconocimiento del Gobierno de Guatemala, que había tenido ocasión de apreciar en el terreno, las excepcionales condiciones de criterio, capacidad de organización, energía y paciencia creadas del distinguido educador chileno.

LA MEMORIA NEOLÓGICA

Javier ha escrito trabajos notables en su campo. Uno de ellos — "Notas sobre algunas Teorías de la Psicología del Aprendizaje" — es una obra muestra de excelencia. Pero ya prefiero acordarme del otro Javier. De aquel sencillo y reposado, siempre jurado de la justicia, el hijo y el hermano, cuyo mayor placer, después del de trabajar, era una partida de todo con Adriana o con los niños. O volver, con nostalgia recien de las lágrimas, la patria lejana, cuyo largo drama vivió dolorosamente a la distancia y por cuyo servicio sería capaz de arriesgarlo todo.

En la casa de ese niño cabal y justo, modelo de chileno, de padre y de maestro, viví en una en que nunca me fue posible saber dónde terminaba Guatemala y empezaba Chile. O viceversa. No perdí ni por un momento contacto con la maravillosa tierra de Landívar, nunca dejó de sentir el aroma rural de Chile y el silencio puro de su silencio. Todo lo cual resulta muy explicable, porque en



La casa de Javier Herrera [artículo] Hugo Goldsack

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La casa de Javier Herrera [artículo] Hugo Goldsack

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile